AÑO XXII. — Nº 1078

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 13 DE 1953



PUERTO DE CABOTAJE

(Fotografía Juan Caruso)

Punto de partida y de destino de regulares servicios navieros por nuestros ríos, está desde hace tiempo paralizado por la competencia del transporte terrestre.



Condenados a una paralización forzosa, amarrados y sin trabajo estos barcos de nuestro cabotaje ofrecen la visión deplorable de su desempleo e inactividad.

EL CABOTAJE: UN PROBLEMA NACIONAL

LA patria se hizo por nuestros ríos. Sus nombres, dando nombre a los acontecimientos y confundidos con los de los forjadores, ganaron esa existencia sin término que es la historia. El Plata y el Uruguay, el río Negro y el San Salvador, de Solís, de Gaboto o de Garay, con las costas calizas que recibieron al viandante soñador en las Huérfanas, con las barrancas vigilantes del Ayuí o los arenales dorados del Desembarco, fueron los elementos geopolíticos determinantes de la nacionalidad.

Además y durante casi tres siglos nuestros ríos constituyeron las únicas vías de comunicación y de transporte. Por ellas hubo que hacerse todo; conquista, colonia y revolución. También la patria. Sus aguas, permanentemente surcadas por veleros de esos tiempos, de variadas formas y desplazamientos, llevaban y traían los afanes de todas las empresas iniciales. Sus riberas se poblaron de florecientes varaderos. También de astilleros, algunos realmente importantes, que construían y reparaban los cascos donde se desangraron nuestras energías, naturalmente fluviales y marítimas. Varios puertos litorales fueron punto de partida y de destino de regulares servicios navieros que vinieron después. Pero cuando ya el cabotaje había dejado de ser el único medio de transporte, no obstante retener todavía la condición del más rápido y ventajoso, como si hubiera llegado entonces a la culminación, el gráfico de su extraordinario desarrollo insinúa una curva descendente. Se acentúa luego, unos años más tarde, y al promediar nuestro siglo se define con neta vertical.

El cabotaje entra en una época de paralización desesperante y está hoy a punto de desaparecer. Resulta paradójico destacar que este decaimiento de las actividades del cabotaje, se haya producido precisamente en períodos en que el tráfico de cargas aumentaba en concordancia con el notable progreso operado en la producción del litoral, su natural zona de influencia.

En otros países este sistema tradicional de transportes ha progresado a tono con los adelantos generales. En el nuesro, los resultados son diferentes. Los adelantos han eliminado al cabotaje. ¿Cuáles son pues, las causas reales de este fenómeno tan particularmente nuestro...?

*

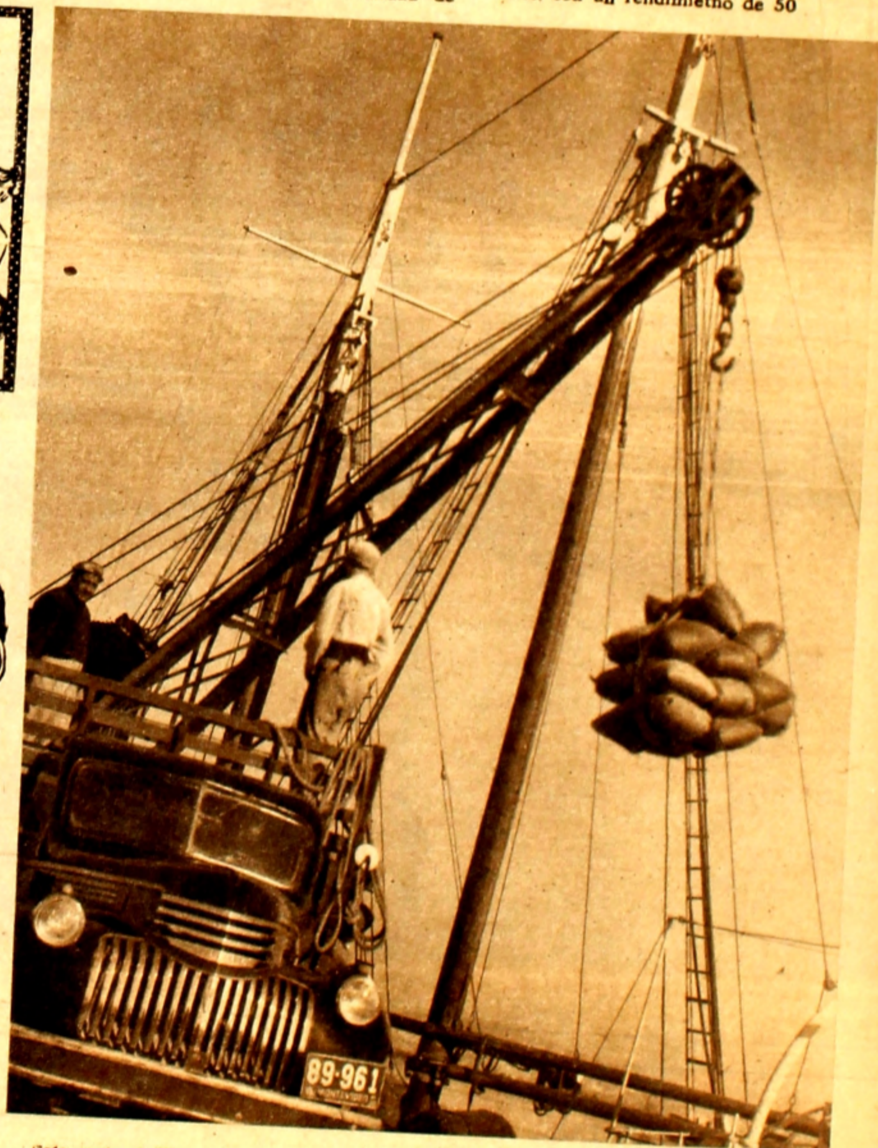
El cabotaje es un medio de transporte de interés nacional. Nuestro país tiene más de 1.000 kilómetros de aguas navegables. En sus riberas y zonas de influencia vive y trabaja más del 50 % de la población de la República. De las tierras adyacentes se extrae casi la totalidad de nuestra producción cerealista. Artigas, S... to, Paysandú, Río Negro, Soriano y Co... nia, totalizan anualmente una producc... de más de medio millón de toneladas ... granos. Toda esa población y sus nece... dades, toda la actividad que su elevado í... dice representa y toda su productivid... significan inmensos volúmenes de produ... tos y mercancías que han de transportar... hasta y desde esas zonas, a las que la g... nerosidad de la naturaleza ha regalado e... pléndidas arterias fluviales, hoy casi e... completo desuso.

Este sistema de transportes, al que e... algunas épocas críticas para los medio... terrestres —determinadas por carencia d... combustibles o de repuestos— hemos de... bido apelar, sigue siendo en otras parte... del mundo y en condiciones comparable... a las de nuestra composición geográfica, e... más barato y conveniente. Estudios efec... tuado en los Estados Unidos y en Europa... por los autores que se mencionan arrojan los resultados comparativos del siguiente cuadro:

	Compte (suizo)	R. Smith y O. Phillips (american.)
Cabotaje	1	1
FF. CC.	8	2
Camión	10	50

No obstante la elocuencia de estos resultados, vamos a oponer a estas cifras que acusan la relación de costos entre los tres sistemas, un cuadro vivo de nuestra realidad. Una firma productora de cierto material de cantera destinado a la fabricación de cemento, con yacimientos próximos a Fray Bentos, hace analizar los costos de transporte hasta Sayago, Montevideo.

Por vía fluvial, cada 1.000 kilos		
Camionaje de la cantera al puerto de Fray Bentos, más gastos de embarque, permisos de removido de carga de los camiones	$	4.50
Flete de Fray Bentos a Montevideo, incluída la estiba	"	8.00
Desestiba en Montevdeo, carga en camiones (se considera carga sucia con jornal de estibador de $ 15.00 más 45,5 % de cargas sociales) con una mano de descarga a tachos mínimo 9 hombres, con un rendimietno de 50		



Esta nota gráfica registra una escena casi de excepción en la zona de cabotaje de nuestro puerto, donde las embarcaciones del tráfico fluvial exteriorizan su inacción.

toneladas por día hábil	" 5.00
Camionaje a Sayago	" 1.30
Seguro, trámite de despachante, etc.	" 0.20
Costo del transporte de cada 1.000 kilos, vía fluvial	$ 19.00
Por vía terrestre, cada 1.000 kilos	
Camionaje a Mercedes, desde la cantera al vagón de FF. CC. ..	$ 6.00
Flete F. C. a Sayago	" 8.10
Costo del transporte de cada 1.000 kls., vía terrestre	$ 14.10

De este cuadro surge una diferencia en favor del medio terrestre de $ 4.90 por tonelada de la carga que se ha especificado, lo que significa aproximadamente un 35,5 por ciento. Sostiene el autor de esta estimación, que aparte de los jornales que agobian la navegación fluvial, el hecho de impedirse a los marineros de los buques de cabotaje intervenir en la carga o descarga de las mercancías que transportan, prohibición que es norma en los barcos de ultramar, obliga a realizar esas operaciones con estibadores, cuyos salarios son varias veces más elevados que los que rigen para las tareas similares de tierra. Pero de cualquier manera y aún aceptando que como arte de magia la carga pudiera pasar de la bodega al camión, sin la incidencia de $ 5.00 acotada en el cuadro, tampoco en este caso el transporte fluvial aventaja económicamente al terrestre.

Se ha sostenido también, que en esta competencia entre los sistemas terrestres y el fluvial, que ha resultado fatal para la acción naviera, aquéllos gozan de ventajas directas o indirectas, citándose entre estas últimas el hecho de que el camión destruye las carreteras y no las paga, y que esta carga es soportada por el contribuyente o los frentistas, etc., a lo que habría que agregar que el excesivo empleo de la red vial para el movimiento de producción y mercancías se realiza a expensas del desgaste de camiones, de repuestos y accesorios, aparte del propio combustible, cuyas adquisiciones en el extranjero inciden sobre otras que también necesitamos hacer para crear riqueza y bienestar. En el otro caso, cuando se argumenta que el ferrocarril trabaja por debajo de los costos reales, con diferencias que atiende el Estado, se olvida que se trata de un servicio público que promueve y participa en la movilización de la producción nacional; lo mismo que las carreteras, cuya construcción y mantenimiento, no son sino obras públicas de innegable uso e interés generales.

La determinación justa de todos los factores que juegan en esta competencia entre los medios terrestres y fluviales, no es menos compleja que el propio problema que configuran. Pero si aún a todo esto agregamos otros factores, como el hecho de que en el término de 10 años se hayan concedido no menos de 150 permisos para la realización de tareas de cabotaje a buques de bandera extranjera, entre los que se cuenta principalmente el transporte de 162.000 toneladas de combustibles de Montevideo al litoral y el de 20.000 toneladas de aceites vegetales del litoral a Montevideo, efectuados en buques de bandera extranjera, convengamos en que la sola enunciación de este volumen de fletes restados al cabotaje nacional, justifica la necesidad de encarar seriamente el estudio de todas estas cuestiones. La ley de cabotaje de 1912 reserva ese tráfico a embarcaciones de pabellón nacional, aparte de otras disposiciones tendientes a incrementar el desarrollo de las actividades navieras, aun cuando en otros sentidos sus previsiones se encuentren superadas y se haga realmente necesario adecuarlas a la atención de nuestras actuales posibilidades económicas.

La adquisición de costosos equipos de dragado y su empleo en el permanente mantenimiento de las rutas fluviales en correcto estado de navegabilidad, así como la prestación de todos los restantes servicios afines y auxiliares, boyaje, balizamiento, etc., de constante atención humana y financiera, aparte de las cuantiosas inversiones que han significado la construcción de los magníficos puertos litoraleños, con el complemento importante de sus graneros, silos y depósitos representan una disponibilidad real de bienes de progreso y de riqueza que no puede abandonarse al desuso y la paralización.

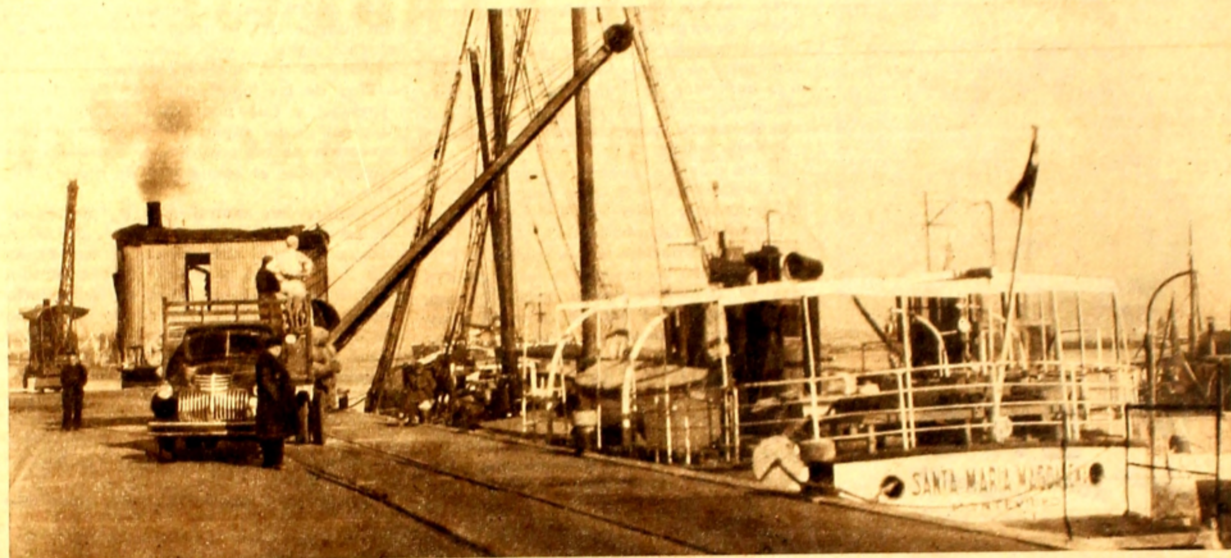
Todas estas iniciativas significaron en su tiempo buenos y mejores propósitos. Hoy podemos verlas materializadas en nuestras costas. Pero poco menos que en desuso: como no supusieron, seguramente, sus propulsores de ayer. Sin embargo podemos decir que con ellas hemos avanzado bastante más allá de la mitad del camino. Hay que reanudar la marcha hasta conseguir el resto. Nuestras condiciones geográficas, naturales e históricas conglomeran un determinismo marítimo. La actividad naviera, ya sea fluvial o marítima, es una predisposición natural a nuestro medio y un rumbo seguro de trabajo y de progreso. La presente crisis puede ser nada más que un llamamiento de atención, que reclama la necesidad de estudiar y analizar el problema. Habrá que enfrentarlo y abocarse a su solución, no favoreciendo a este medio de transporte en detrimento de otros, sino con la planificación y la coordinación de todos ellos para la mejor atención de los intereses y las necesidades de la República. El cabotaje nacional deberá evolucionarse, enmendando disposiciones anacrónicas con medidas prácticas acordes a las realidades que vivimos; con la simplificación del trámite engorroso, lento y caro; con la activación por el Estado de las zonas francas; con facilidades operativas en las mismas riberas fluviales, en sitios próximos al origen o destino de las cargas, y por sobre todo, el problema habrá de ser enfocado con un sentido aunado de servicio público, que esencialmente tiene y contiene.

La reactivación de nuestro cabotaje, en cuanto puede llegar a representar el mayor uso o el uso intenso de nuestros ríos, ofrece también, por otra parte, un aspecto de inestimable valor que lejos de omitirse debe tenerse muy en cuenta, y es el que se relaciona con la soberanía nacional. La mejor manera de fijarla y mantenerla es la constante presencia de nuestras embarcaciones en nuestras aguas jurisdiccionales.

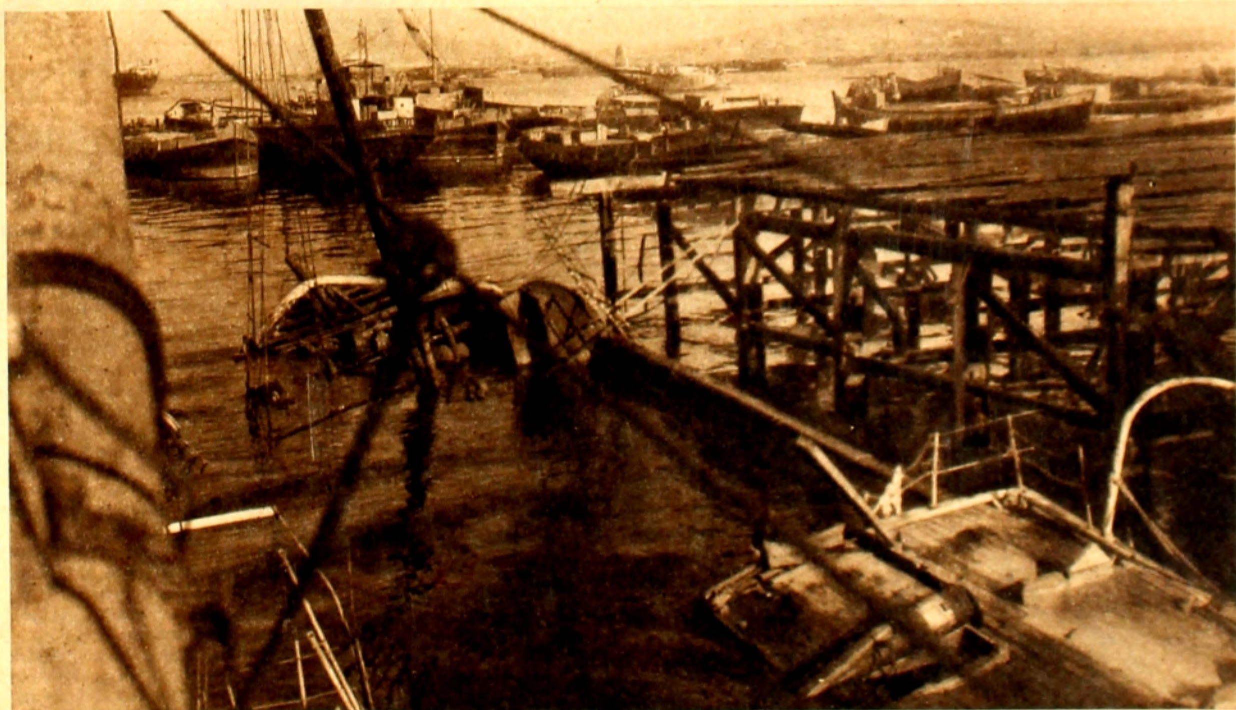
Ismael SOLARI AMONDARAIN
Especial para EL DIA.
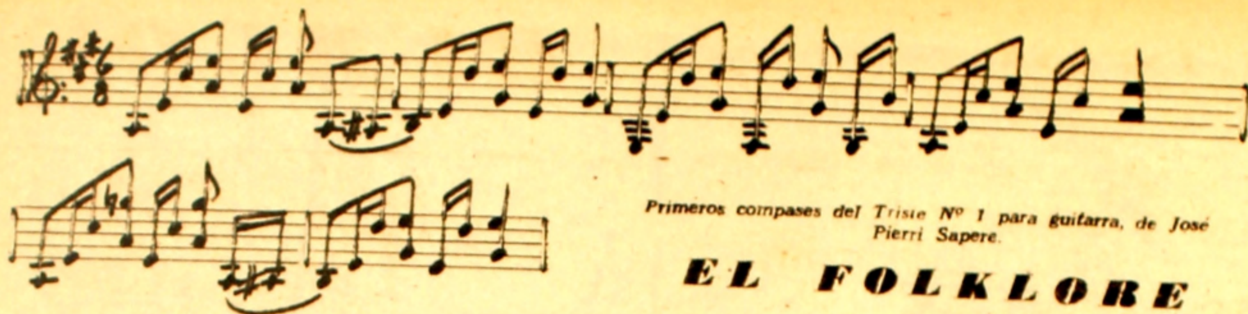


Otra embarcación de nuestra navegación fluvial que también ha debido quedar "fuera de combate" por la competencia de los sistemas de transporte terrestre.



Como demostración de que aún vive nuestro cabotaje, esta nota gráfica nos ofrece una visión de las pocas operaciones de carga o descarga que se registran en los buques de navegación costera.



Símbolo fatídico de la incertidumbre que vive el cabotaje nacional, es la imagen depresiva de esta embarcación, averiada por las furias del último temporal.



Primeros compases del Triste Nº 1 para guitarra, de José Pierri Sapere.

EL FOLKLORE BALUARTE ESPIRITUAL

ENTRE las múltiples características que nos presenta el desarrollo de la música popular, cabe considerar como una de las más permanentes; su *constante dependencia* de la vida ambiental. Inútil sería, para sus creadores, cualquier intento de eludirla, y en realidad, tampoco buscan ellos escapar a tan notoria influencia.

Esto no debe ser interpretado, sin embargo, cual cómoda o resignada conformidad. Mucho mejor será ver en ello, lo que podríamos denominar un *atributo natural*, ya que en los músicos populares no puede revelarse esencia opuesta, ni tan siquiera ajena, al ambiente humano donde actúan.

Pero, también sabemos que este ambiente puede transformarse —y hasta diríamos que lo hace permanentemente— inclusive en aquellas colectividades cuya historia y tradición contemplan el transcurso de los milenios.

El extranjero muchos años ausente de su patria, que escucha con añoranza relatos hechos por viajeros recién llegados de su tierra, siempre manifiesta ante éstos incredulidad o sorpresa. Es frecuente verlo como interrumpe, y vuelve a preguntar y a asombrarse de nuevo, dejando en torno suyo la impresión de lo mucho que en efecto habrán cambiado allá las cosas, quizá fundamentalmente, y en lapsos siempre relativamente breves.

¿Estos cambios pueden acaso incidir en la naturaleza de la música popular?

Ciertamente; pero cuidémonos mucho, al considerar tal posibilidad, de subordinarla a un minucioso automatismo.

El conjunto formado por una entidad colectiva, llámesele pueblo, nación o raza, sólo es compacto e indivisible en su cohesión espiritual, cuando un gran peligro exterior lo amenaza. El instinto general de conservación clama y da curso entonces, a la más granítica unión de voluntades.

Pero aparte de ello, este conjunto desarrolla muchas otras faces de actividades superficiales, principalmente en sus relaciones con los demás pueblos. Y ahí nos encontramos, consecuentemente, en un terreno donde todos los cambios de ambiente pueden incidir en las manifestaciones de la música popular, haciendo surgir transitorias y fugaces preferencias, en algún sentido ajenas al *patrimonio espiritual*, en tanto que éste se mantiene aparentemente apagado en su resplandor emotivo, cual fuego lento bajo cenizas.

Su materia es, sin embargo, inextinguible, porque está formada con el aporte de muchos siglos de vida humana, y resiste al embate de todo cosmopolitismo.

Una de las manifestaciones de esta resistencia, y que podríamos aceptar como la señal de un superior destino en la preservación de tal *patrimonio*, constituye en nuestros días el *compositor de música folklórica*.

Aparece éste, sintetizando la emoción de los seres que se acercan ya al ocaso de la vida, y tienen el alma limpia de toda atracción que no sea profunda y concentrada.

José Pierri Sapere, quizá sea en nuestro medio, quien mejor represente este tipo de artista puro de espíritu, que se ennoblece aún más en su empeño de dignificar la música tradicional de su terruño.

Nació este compositor el 27 de febrero de 1886 en el pueblito de Pan de Azúcar, tan bien conocido por los que emprenden, en verano, alegre éxodo hacia los balnearios del Este.

Desde muy temprana edad, manifestó Pierri Sapere su entrañable amor por la música, y sabemos que era al pequeño José a quien se le confiaba la parte de la percusión en la banda de su pueblo. Esto dice mucho ya, sobre su musicalidad, porque en estas bandas, generalmente formadas con instrumentistas incipientes, todo se encuentra condicionado a una base rítmica muy firme y segura, en una especie de estructura sonora que sirve de salvaguardia a los constantes desequilibrios del conjunto. Todo músico percibirá, cuán marcado debería ser el sentido rítmico de este infante, para que el director de la banda le hubiera confiado justamente la parte de mayor responsabilidad en estos, siempre *sui géneris*, engranajes musicales.

Sabido es —todos hemos leído muchas referencias sobre esto— que en el siglo pasado y en las primeras décadas del actual, eran frecuentes por nuestra campaña, las manifestaciones de música autóctona rioplatense. Al igual que la *gaita* entre los gallegos, el *xisto* entre los vascos, o la *quena* en el altiplano andino, entre nosotros la *guitarra* alcanza fueros de instrumento nacional, y en ella crean nuestros campesinos *estilos, tristes, vidalitas, pericones, gatos* y otras formas de emoción musical, que entonces se elevaban dejando rastro definitivo y secular, como revelación de la idiosincrasia de nuestro pueblo.

La juventud de Pierri Sapere se ve envuelta en esta atmósfera, y él también acompañando cantores y pericones, pulsará las bordonas.

Con el correr del tiempo, este compositor de música folklórica comienza a crear, sencillo y profundo, su bello mensaje musical. Uno de los primeros en escucharlo fué nuestro gran Eduardo Fabini, y nos explicamos la poderosa impresión que en el alma del venerable maestro, produjeron entonces estas verdaderas joyas del folklore, puesto que él vivió, tierra adentro, estas mismas emociones que forjaron en Pierri Sapere, una auténtica y elevada expresión.

Cuando nos fué dado también a nosotros escucharlo, su casa, de clima cordial a la par que superior, nos pareció digna de ser visitada, por escritores, poetas y otros tantos dilectos amigos con que contamos en esta tierra. Y muchos volvieron y suelen retornar siempre, para oír este pequeño arroyo musical, que Pierri Sapere, como un aleteo de emociones seculares, hace surgir en la transfiguración del noble ambiente.

"Nada se puede exigir de más castizo", nos decía, luego de escucharlo, el crítico Gastón Talomón, y en verdad, la mayor virtud de este compositor consiste en esta autenticidad, que llega a conmover a todo el público, cuando algunos de sus *Gatos, Polkitas, Estilos* y *Tristes*, son ejecutados por el Conjunto Guitarrístico que dirige su hija, Olga Pierri, concertista consagrada y de labor relevante en la jerarquización de la música autóctona uruguaya.

Estamos seguros de que muchos de aquellos que ya escucharon estas composiciones, habrán sentido como nosotros, la sensación de que nos encontramos frente a un mundo emotivo que pone a salvo para las generaciones del futuro, un *patrimonio* expresivo homogéneo, de tinte especial y hondamente relacionado con la vida de nuestros campesinos.

Su amalgama es definitiva, y todo cambio idiosincrásico requerirá otro siglo de emociones y sentimientos en las humildes gentes que pueblan nuestras aldeas y nuestras ciudades.

El compositor de música folklórica llega a ser, en estas circunstancias —cuando posee acendrada musicalidad— un baluarte de considerable importancia para la defensa de las calidades etnológicas que otorgan personalidad a los pueblos y a la Patria.

Muy lejos estamos, en este caso, de solicitar que se le apoye o se le beneficie. Frente a la labor de estos seres, esto significaría una transposición de papeles, porque en realidad son ellos los que apoyan y benefician las instituciones, dando curso a una artesanía de sentimientos y emociones, sin otro fin que la música en sí misma. Bendigamos, eso sí, su resultado cuando se eleva en la configuración del espíritu expresivo de las nacionalidades.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).

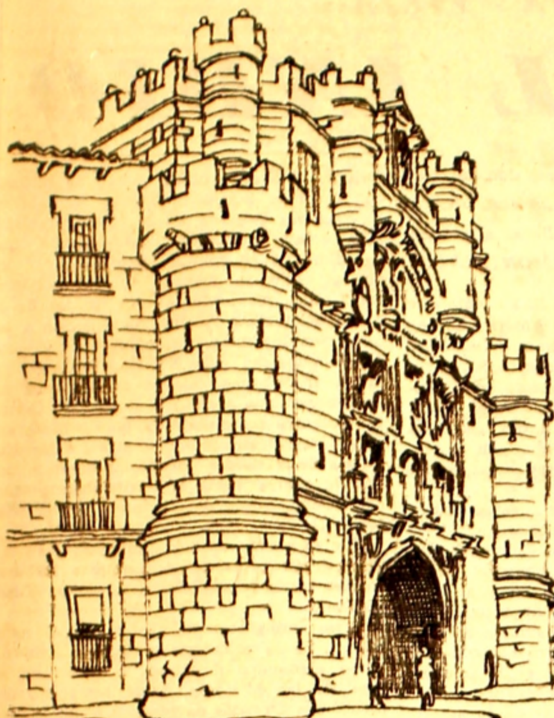


El compositor de música folklórica, José Pierri Sapere.

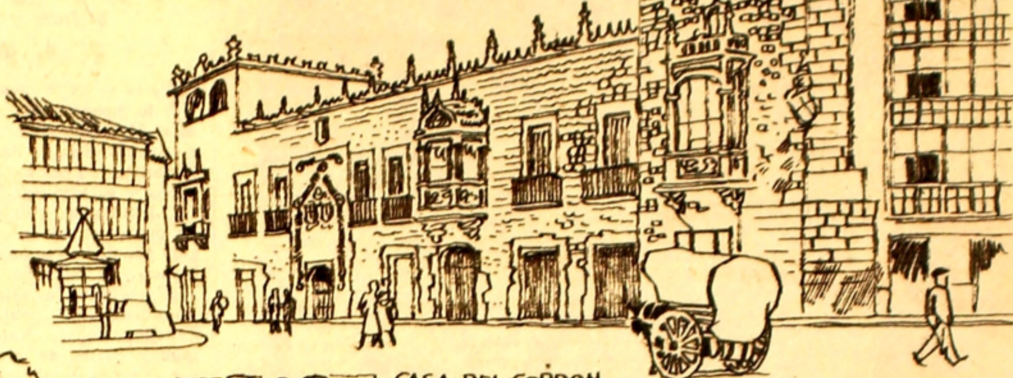
IMPRESIONES DE ESPAÑA

BURGOS

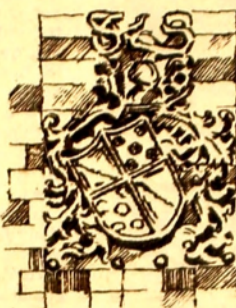
APUNTES DE PIERRE FOSSEY



Arco de Santa Maria (1536) con las estatuas del Cid Campeador y de Carlos Quinto. (Museo provincial).

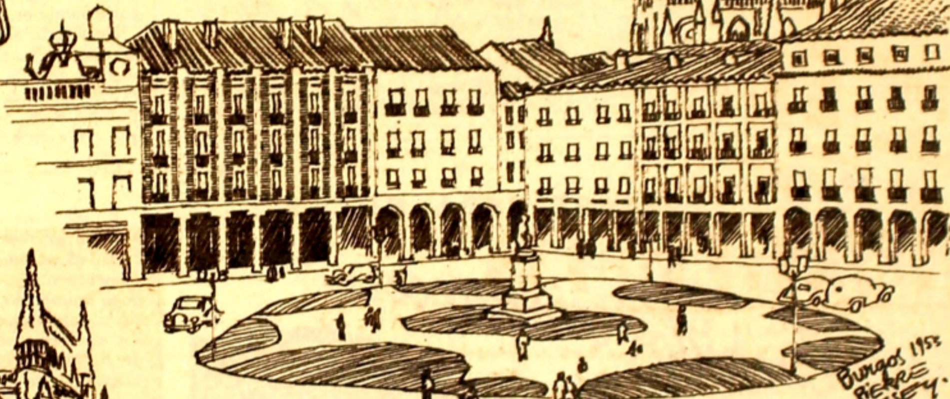


CASA DEL CORDON. construida para el Condestable Hernandez de Velazco. En este palacio, los Reyes Catolicos recibieron a Cristobal Colon al regresar de su 2° viaje en 1497. Fue residencia de Carlos Quinto en 1527



Escudo en la capilla del Condestable (Catedral)





PLAZA MAYOR y Casa consistorial (1791)

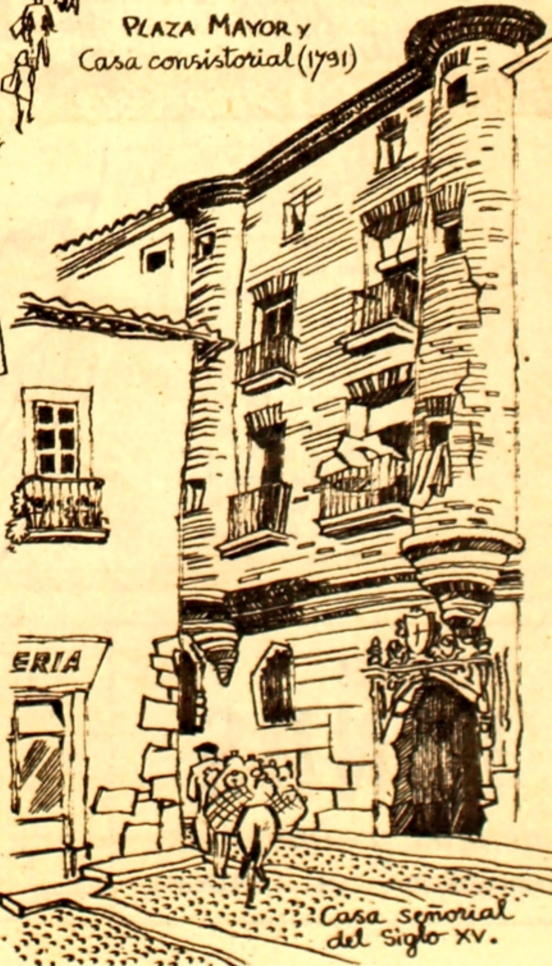


Empezada en 1221 la CATEDRAL DE BURGOS y su claustro forman un admirable conjunto gótico.



Arco mudejar de San Esteban, resto de las murallas arabes del siglo XII.





Casa señorial del Siglo XV.

ANTROPOLOGIA DE LA PATRIA VIEJA

EL INDIO

"Si mi pluma tuviese don de lágrimas, yo escribiría un libro titulado El Indio y haría llorar al mundo.
JUAN MONTALVO.

NO sé si los uruguayos se dan cuenta que lo menos americano de América Latina es el Uruguay. América Latina, o Indoamérica como se la ha llamado con razón, es telurismo e indigenismo; desmesura de la geografía y supervivencia dramática del ancestro; Naturaleza enfrentada a dos Espíritus en pugna, el europeo y el aborigen, y exigida por dos economías contrapuestas, la del blanco y la del indio.

El problema americano se plantea angustiosamente en México, Guatemala, Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Colombia, Paraguay, países de temblor cósmico unidos por el cordón umbilical de sus razas al vientre misterioso de la tierra. Argentina misma, que posee pocos indios, aunque más de los que confiesa, lidia por lo menos con uno de los términos del binomio: el de su múltiple e inmenso escenario fisiográfico.

Pero el Uruguay está fuera de lo americano: no lo conoce porque no lo padece y no lo comprende porque no lo vive. En efecto, tiene nuestro país un amable relieve y una parva superficie; lo habita una población de abrumadora cepa blanca, y, finalmente, está protegido por una providencia pecuaria que lo libera de los sinsabores originados por el estaño, el petróleo o cualquier otro producto creador de situaciones paracoloniales.

Pero todo esto, que indudablemente edifica nuestra ínsula de felicidad, contribuye a segregarnos de la realidad continental y a marginalizarnos también, porque no somos Europa, que nos ignora, ni América, a la que ignoramos.

*

El indio no existe en nuestro actual panorama antropológico.

En el pasado tampoco gravitó cuantitativamente con su presencia étnica por que fué poco numeroso, sino cualitativamente, por su talante indomable, por su cruel pertinacia guerrera, por su pericia ecuestre luego de haber domado el caballo y por su amor salvaje a la libertad.

Las tribus agrícolas y sedentarias del área correspondiente a las civilizaciones del maíz —incas, aztecas, mayas, chibchas— fueron desde temprano sojuzgadas y esclavizadas por el conquistador; las tribus cazadoras y nómadas del área de la boleadora —guacurús, pampas, charrúas— se levantaron siempre ante el europeo o el criollo con la lanza en sus manos y el malón en sus designios. Aquellas, muy numerosas y pacíficas, sobrevivieron; éstas, poco densas y rebeldes, fueron exterminadas.

El indio uruguayo no ha tenido aún su historiador —o prehistoriador— aunque con el *Tabaré* de Zorrilla haya encontrado su poeta. Es el indio un ingrediente moral y étnico de la nacionalidad y se justifica teóricamente su estudio como antepasado del gaucho. Del mismo modo se justificaría en el terreno práctico la organización de investigaciones de campo propiciadas por el Estado para rastrear en la somatología de algunos tipos rurales contemporáneos las razones explicativas de sus pelos cerdosos, de sus pómulos salientes, de sus pigmentos bronceados y de sus ojos mongólicos. Y también sería deseable que los entusiastas y honestos arqueólogos que recorren el país pico en mano fueran oficialmente estimulados y que los abundantes improvisadores leyeran por lo menos los trabajos de Krickeberg, Kroeber, Lowrie o Kluckhohn para saber la diferencia que existe entre el *dilettantismo* folklórico y la verdadera antropología física y cultural.

*

El singular destino del Uruguay, que climatológicamente es un campo de combate entre los ciclones tropicales y los anticiclones oceánicos, se repite en la vicisitud de su prehistoria etno-demográfica.

A pesar de lo poco que sabemos sobre nuestros aborígenes nos hemos enterado en los últimos años de cosas verdaderamente interesantes.

La primera de ellas es que la Banda Oriental fué una retorta donde se fusionaron distintas sangres indígenas. Algunas inmigraciones llegaron en la época prehispánica, como la nación chaná-charrúa, que agrupaba en su común denominador a los chanás, charrúas, guenoas, yaros y bohanes, todos ellos residentes en los límites de la actual República. Además pertenecían a esta nación los minuanes, empujados al país a principios del siglo XVIII, y los manchados y martidanes, que se mantuvieron en la mesopotamia argentina. La Banda Oriental, comarca sin metales y por lo tanto sin mosquetes ni encomiendas, atraía a los aluviones desprendidos "desde las diversas 'zonas de guerra' hacia el territorio imperturbado por el ruido de cristianos..." (F. Ferreiro).

Por su parte, también tenían aquí su *hábitat* desde antes de la conquista los arachanes, indios vinculados a la nación Tupí-guaraní.

Otras inmigraciones posteriores al nacimiento de la ganadería uruguaya, actuaron como elementos delictivos o laborales: el tape de las Misiones desde temprano comenzó sus arreadas de ganados e indios guaraníes fueron permanentes "changadores" y fugaces integrantes de las reducciones sorianas fundadas en 1624.

Otras, en fin, llegaron como colonizadoras, llamadas por Artigas en 1816. Tales los guaycurús y abipones del Chaco, conducidos por el cacique Benavides hasta Purificación, con la esperanza de que "estos robustos brazos darán un nuevo ser a estas fértiles campañas que por su despoblación, no descubren todo lo que en sí encierran ni todas las riquezas que son capaces de producir". Nada nuevo dijo Alberdi con su "Gobernar es poblar", dado que en el mismo oficio señalaba Artigas que "el aumento de población es el principio de todos los bienes".

La segunda comprobación destaca otra particularidad: el posible parentesco del idioma hablado por el grupo chaná-charrúa con el arawaco, lengua de las tribus de las Guayanas y de las residentes en las zonas tropicales de Bolivia.

El antepasado hogar de nuestros chanácharrúas pues, no sería otro que las márgenes del Caribe y los testimonios lingüísticos de los indios de los llanos de Moxos señalarían una de las estaciones del extraordinario viaje.

El hecho de que los chaná-charrúa *hablaran* un idioma no guaranítico, dato ya fundamentado por las Noticias sobre los charrúas del Sargento Mayor Benito Silva que recogió el Dr. Teodoro Miguel Vilardebó, por las observaciones de Larrañaga acerca del idioma chaná, por el catecismo guenoa estudiado por Hervás, por las inferencias de Félix Outes al comparar los trabajos de Hervás y Larrañaga, y por el erudito libro de Perea y Alonso referente a la *Filología comparada de las lenguas y dialectos arawak*, destruye la leyenda del panguaranitismo que, apoyada en la toponimia nativa, se erguía como verdad incontrovertible.

Fueron lenguaraces guaraníes oficiando de intérpretes los que nominaron nuestro



He aquí al discutido antropolito de Mercedes. Es la única representación humana hallada en el país y su factura hace pensar más en Tihuanacu que en el repertorio artístico del Area de la Boleadora. Pero su verdadero origen está escondido tras su preocupado y misterioso entrecejo.

territorio, pero ni aún así lograron borrar los nombres *Marmaraja, Bequelo, Coloió*, que nada tienen que ver con el idioma guaraní.

En la onomástica aborigen existen palabras de origen guaraní, tupí, arawaco y aymara. ¿No hace pensar esto en una remota confluencia de etnias americanas?

*

Los historiadores dicen que cuando el español llegó a nuestras costas halló aposentado en ellas a un cazador regido por el vaivén estacional de una cinegética errabunda, a un ser con vocación de semilla viajera y trota de venado taciturno, a un indio a mitad de camino entre el reino de la piedra y el reino del espíritu, que resumía en una sola criatura toda la astucia de la bestia montaraz y todo el desamparo del trashumante cruel y primitivo.

Schmidt, uno de los fundadores del método histórico cultural, los habría clasificado dentro de los pueblos australes del ciclo arcaico y Wissler los incluye en el área del guanaco, junto a los onas, patagones, pampas y chaqueños. Como el guanaco no existió en la Banda Oriental yo propondría sustituir aquel nombre por el de "Area de la Boleadora", arma común a casi todos los grupos tribales englobados en la categoría de Wissler.

No era nuestro indio, pese a las pinturas que del mismo se hacen, un individuo ingenuo, sencillo o poco complicado. Su cultura, que desconocemos casi totalmente —el relato de Silva revela claras prácticas de *shamanismo*— revestía sin duda características complejas, aunque los testimonios arqueológicos sean exiguos.

Los modernos antropólogos advierten que los "primitivos" australianos, de mínimo repertorio material, poseen un sistema de parentesco casi ininteligible para el europeo y que "la visión del mundo de los africanos tiene mucho de común con la tan ponderada visión del mundo de los griegos". (Herskovits).

Lo que ha sucedido comunmente es que los investigadores carecen del sentido del relativismo cultural. El propio Toynbee, en su monumental *Estudio de la Historia*, se asombra en la "barbarización" del europeo en América y de "la poderosa influencia ejercida por una barbarie que retrocedía ante una civilización invasora".

No es necesario que un pueblo haya inventado una máquina complicada para que reciba el título de culto, pues lo merecen por igual los sabios atómicos y los indios analfabetos que entonan en la primavera un exaltado canto de amor. Porque la cultura no es únicamente el avión a chorro, ni Picasso, ni la goma de mascar, ni el Arco de Triunfo de la Estrella, ni la biblioteca del Congreso, ni todo lo que llamamos urbanismo, saber erudito o civilidad sino la creación de un determinado ambiente, "la porción aprendida de la conducta humana" (Herskovits) o "lo que une a los hombres" (R. Benedict) que piensan, sienten y obran según determinadas pautas en los distintos rincones del planeta.

Lo que sorprende a Toynbee es algo perfectamente explicable cuando chocan dos culturas en un *habitat* propicio a la mejor adaptada. Los indios de las praderas norteamericanas y los indios de las pampas o cuchillas rioplatenses "barbarizaron" al blanco enfrentado con las tácticas del desierto: Búfalo Bill y Martín Fierro, uno real y otro simbólico, son los personajes emergentes. Pero esa "barbarización" se refiere sólo a los géneros de vida y no debe entrañar juicios peyorativos. La sabiduría de lo indígena —el arte del yuyero, del baqueano, del rastreador— no es rebajamiento para el civilizado sino mimetismo cultural y signo de la supervivencia obtenida por la acomodación.

*

Se ha discutido en nuestro medio si el indio incidió o no en la formación etnológica uruguaya.

Zum Felde, con razón, descarta las influencias positivas del charrúa: herencia somática o legado cultural. Ni el caballo, ni el rancho, ni el poncho, ni el chiripá, ni el mate, ni el facón, ni la bota de potro, ni la guitarra ni el asado son charrúas, dice. Es verdad, pero a *contrario sensu* son secuelas del charrúa el salto y el sobresalto, el merodeo, el rapto, el abigeato, la emboscada, la equitación afrentosa, el coraje furibundo, toda esa constelación de peligros que mantuvo a la gente de la estancia cimarrona en perpetuo estado de vigilancia y lucha, malón va y maloca viene. Sólo Artigas pudo ser amigo y jefe de estos indios agrios y huraños, sólo su conocimiento de los genios elementales del campo pudo atraerlos a la



Este es el auténtico grabado del Dr. Pritchard, representando a los últimos charrúas. Ellos son, de izq. a der.: Senaqué, el "médico - brujo" con un mate sin bombilla en su mano; Vaimacá - Peru, el cacique que peleó como aliado de Artigas; la linda y tatuada Yunugusa y Tacuabé. Todos visten el quillapi, prenda usada en tiempos posteriores a la conquista. — (Propiedad de la Sociedad Amigos de la Arqueología).

causa de la revolución. Pero aún así, los charrúas acampaban lejos de los patriotas, entraban en combate de acuerdo a su estrategia, usaban solamente sus armas primitivas y proferían tales alaridos que asustaban a los propios caballos.

El charrúa fué un azote, un alma insumisa, una celada perpetua. Refiriéndose a sus depredaciones escribía el general Rivera al Barón de la Laguna en 1824: "Son los Charrúas... unos restos preciosos por su oriundez, pero detestables por su carácter feroz, indómito, errante, sin anhelo, sin industria, sin virtudes... Con ellos no hay paz durable sino aquella que se compra con el oro, o se asegura con el terror de las bayonetas. Ni hay amistad ni relación tan fuerte que no ceda a los furores de la embriaguez o a la codicia de un saqueo"...

El gaucho primigenio tuvo seguramente poca sangre charrúa y mucha de indios venidos desde el norte, los misioneros y paraguayos ,o existentes en el territorio, los arachanes y chanás.

Los testimonios de Saint-Hilaire son en este punto iluminantes. Dice en su *Voyage* (1820), a medida que recorre el litoral uruguayos, o existentes en el territorio, los ara-

"A cuatro leguas de la Angostura... entramos en la casa de un anciano, antes muy rico, pero que en la guerra redujo a la mendicidad...; está casado con una india y tienen muchos hijos" (pág. 148).

"Las vastas campañas que he recorrido están habitadas en gran parte por indios civilizados, y más aún por mestizos que no tienen ninguna propiedad; van de una estancia a otra, se mezclan sin ceremonia con los habitantes de la casa y comen carne con ellos mientras tienen gana" (pág. 155).

"Estos hombres sin religión y sin moral (es decir, sin la religión ni la moral de Saint-Hilaire, típico representante del etnocentrismo europeo), la mayor parte indios o mestizos, que los portugueses designan con el nombre de *Garruchos o Gaúchos*... no tardaron en reunirse con Artigas y sus capitanes cuando éstos levantaron el estandarte de la revolución" (pág. 160).

"Los charrúas se mezclaron con los españoles y otros indios; no existen razas puras y apenas se encuentran algunos viejos que saben aún un pequeño número de palabras en la lengua de sus padres" (pág. 237).

Lo transcripto nos autoriza para suponer que le debemos al indio más de lo que muchos le conceden. No es esta oportunidad para describir la ubicación y cultura de los distintos grupos tribales en la época prehispánica y colonial. Mi tarea se limita a señalar los antepasados étnicos del gaucho, y no hay duda de que el indígena es uno de ellos.

*

La muerte y transfiguración del indio reviste entre nosotros caracteres especialísimos.

El charrúa fué exterminado y el no-charrúa mezcló su sangre con la del blanco. Pero ambos afloran como esencias: el charrúa dejó el legado de su coraje arisco al paisano que hubo de enfrentarlo y el indio manso de otras parcialidades imprimió su huella en la constitución física y espiritual de un tipo campesino que aún perdura.

Sin embargo el indio ha desaparecido en el Uruguay como presencia auténticamente americana. No hay en nuestro país grupos traumatizados psiquisamente por la conquista, ni minorías raciales, ni almas ensimismadas en la evocación de pasados esplendores. El problema indígena, nudo Gordiano de América Latina y sustancia trágica del "proletariado interno" del nuevo continente, no existe en la República.

Por eso, cuando una crónica deportiva alude a los "bravos muchachos charrúas", yo sonrío al pensar en sus apellidos italianos...

Pero conservamos la imagen. Es una metáfora bella que nos ata al brío indomable de una raza muerta pero no vencida y al perfume de una sangre que dejó caer en las venas de nuestros bisabuelos la flor de su melancolía y la llama ritual de sus divinidades misteriosas.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Entre los aborígenes de América meridional —un charrúa copiado del grabado de Fritchard, un gallardo jefe araucano y tres patagones— figura un mestizo. El dibujante lo vistió un poco caprichosamente y escribió "gaucha" en vez de gaucho. Pero el cuadro antropológico no deja por esto de ser menos fiel. — (Propiedad del Ing. José Aznárez, autor aún no identificado).



Brenda Lysardy. — "Paisaje". Oleo.



José P...

Comisión Nacional de Bellas Artes — XVII SALO...

NOS referíamos en la nota publicada en la edición diaria (lunes 31) a algunos aspectos generales en cuanto al valor y tendencia que configuraba el panorama del XVII Salón Nacional de Pintura.

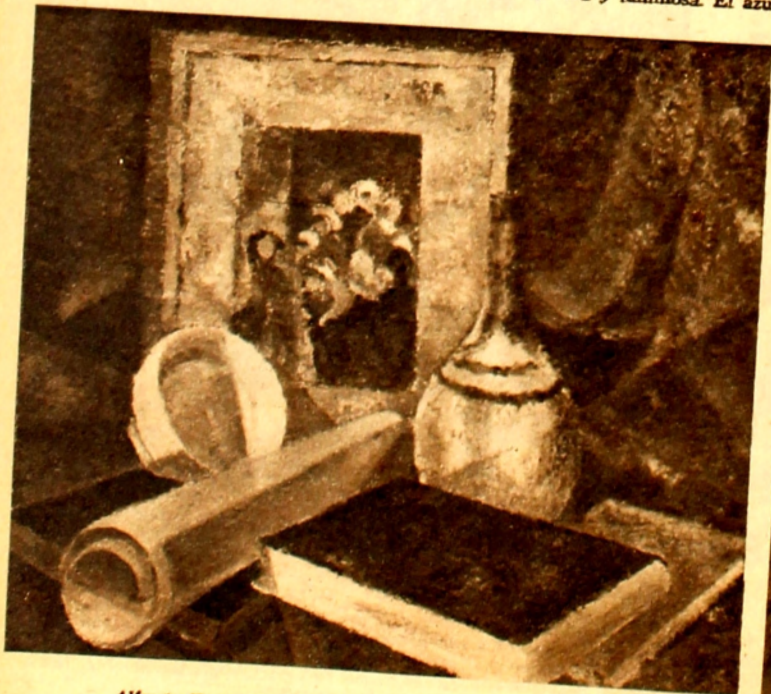
Ello nos lleva a valorar, según nuestro entender, las obras expuestas en sus distintos tonos expresivos. Si comenzáramos por el naturalismo pictórico, tendríamos que el cuadro "Interior", de uno de nuestros más destacados valores jóvenes, Amézaga, nos muestra, aún dentro del carácter común al pintor, una baja sensible de los méritos reconocidos a su obra.

No se trata de una evolución que le lleve a un cambio de técnica ni de concepto, en el que podría no estar a la altura de sus recursos, sino que por el contrario, es su forma la que se hace presente, y en ella anotamos falta de firmeza en la figura del primer plano, así como el colorido no ha logrado la elocuencia pictórica ajustada que dé la sensación seguida por el pintor, en cuanto a mantenerla en la esfumatura del claroscuro para destacar en el segundo plano, mejor tratado, la luz y la distancia de otras figuras que entran en la referida composición. El tema es de sus preferidos, y dentro de ello, ha movido su sensible paleta, que le llevara a justos triunfos. Por ello nos extraña más, que aparezca débil y falto de constructiva factura. La gama madre del cuadro, un rosáceo envuelto en la atmósfera que en la luz da entrada a ocres claros y grises, se ve *sorprendida* por un pequeño trozo más intenso y cálido, que debió esfumar precisamente para no deshacer la armonía total del colorido. En realidad, el pequeño grupo de los niños jugando, es el sector mejor logrado pictóricamente. Pero en un pintor como Amézaga, debe existir el propósito fundamental de la superación, ya que este envío, de ningún modo denota sus innegables condiciones. En una tendencia opuesta, o sea la abstracta - figurativa, se exhibe una obra de Vicente Martín, "Hidigueigui", que representa un gallo, motivo al cual los pintores modernos han reducido poco menos que a un símbolo disecado. Vicente Martín ha realizado su gallo, y como no podía ser de otra manera, redujo las formas a planos determinados por un colorido convencional, y un fondo raspado. En realidad, no logramos ubicar esta pintura, ya que el concepto escapa a una visión seria aún en sus expresiones modernas.

Un paisaje bien ejecutado, y llevado en su desarrollo pictórico, es "Paisaje Serrano" de Pagani. Este pintor, estudioso y concentrado, que busca en el principio de la naturaleza la base para sus obras, va hacia la exaltación del color, que constituye la evasión imitativa, para poner de sí una armonía viva y luminosa. El azul que se convierte en el vehículo de esa luz, va transparentando los verdes, y haciéndose eco de la atmósfera intensa y colorista. Su otra tela "Natalle en Piazza Navonna", ha preocupado al pintor en su aspecto de composición del color, dentro de una estructura de dibujo, que si bien no da aporte de fuerte construcción, en cambio mantiene equilibrio de lógica seguridad geométrica. También los azules y violetas se oponen a los verdes, para ir hacia la luz en anaranjados y amarillos, que centran el punto de mira, desde el cual se despliega toda la escena determinada en sus valores plásticos por planos de variados tonos. Posiblemente adolezca el "Paisaje" de una amplia libertad de ejecución que haría más diáfana y envolvente la atmósfera que no convence en el cielo.

Sin apartarse de una paleta de tonalidades bajas, Brenda Lisardy vuelve a sus paisajes. El titulado "Paisaje", halla en esa cuerda del color, una razón; la luz dorada es circunscripta por tonos grises que destacan la estructura del dibujo con ligeros toques. En su tela "Motivos de puerto", se abre el panorama de esa luz, y entonces el dibujo ligero, no sostiene su arquitectura, que en muchos aspectos se deshace, pues aunque las tintas ligeras sean para las sombras las más recomendables, deben estar
dentro de un marco firme como bas...
tructiva. Sería de desear que una ...
de sus aptitudes variara la paleta, ...
sus recursos en tal sentido podrían...
derse fuera de esa expresión repet...
color. En lo que respecta a las ob...
Amalia Nieto, vuelven a sugerir es...
dad gris que parece alienta en sus ...
pinturas. Existe sencillez preconcebi...
quita el calor de una ejecución que...
que interpretara los temas con aque...
sión de espíritu, nos diera una inq...
pictórica, aun dentro de la formal y ...
realización que impulsara a anular en...
esa fría sensación que comunican. ...
composición nos parece más inter...
"La chimenea blanca".

Entre los pintores que pudieron s...
su envío se encuentra Aguerre. "Pais...
la ciudad", que envuelve en azules si...
do un ritmo que los aleja hasta hal...
luz, no reune lo concreto del dibuj...
constituye su fuerte. Ha preferido un...
cepto de toque sensible y de esfum...
en la definición de los planos alej...
Creemos hubo de trabajar más en el...
...ro "Medio día Campesino", tela de...
...as dimensiones, para sostener las fi...
con el aplomo necesario y componerl...
tal espacio. En cambio, lo que se pr...
el pintor con el color, logra en part...



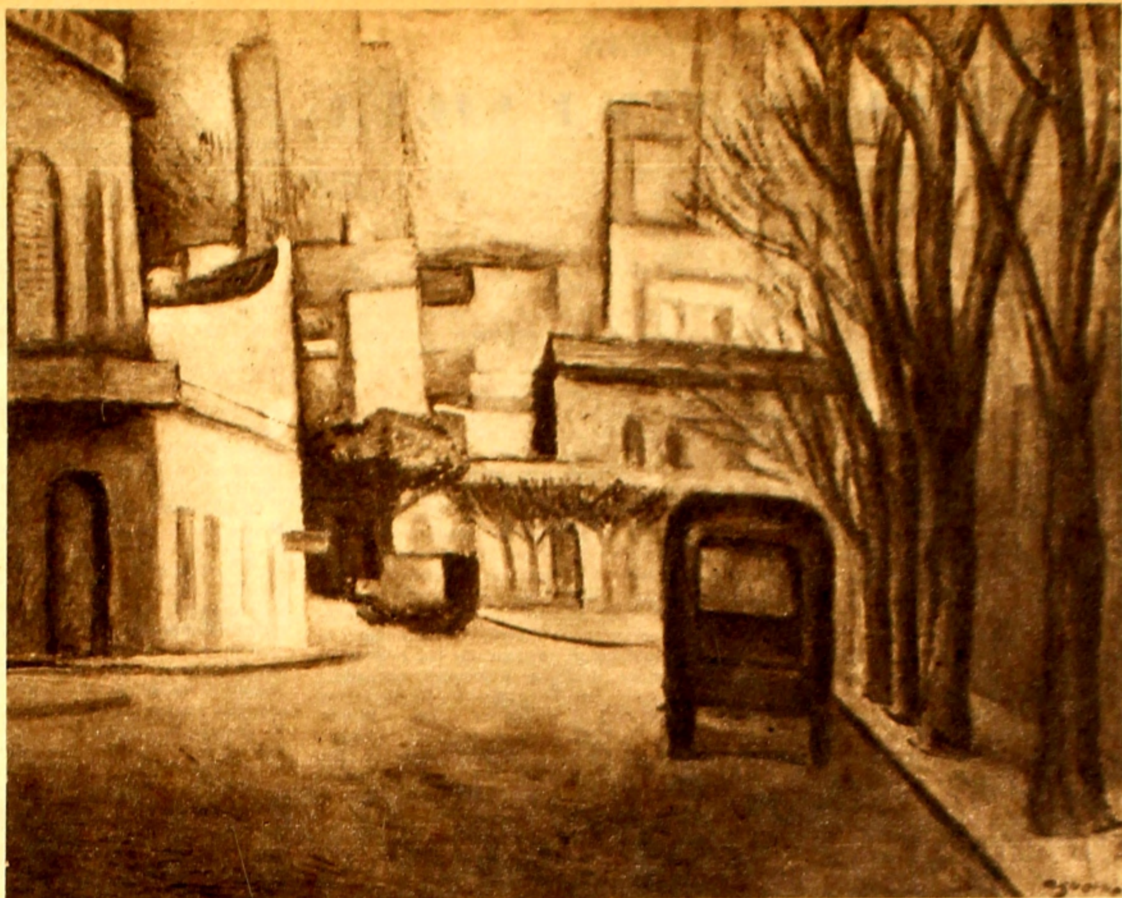
Alfredo Tedescho Sartori. — "Naturaleza muerta". Oleo.



Domingo Giandrone. — "Cerros de Piriápolis". Oleo.



serrano". Oleo.



Ricardo Aguerre. — "Paisaje de la ciudad". Oleo.

SALÓN NACIONAL de ARTES PLASTICAS: PINTURA

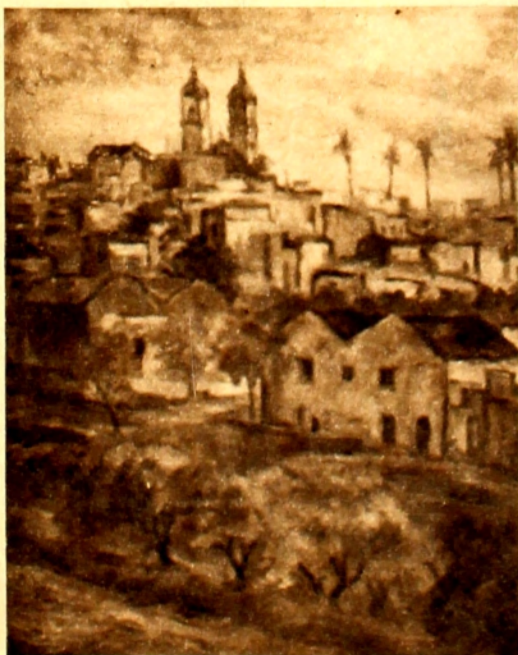
Esta composición tuvo su origen dibujo presentado por Aguerre en el Salón (Sección dibujo-grabado). De- ello que estudió el tema, pero re- os, con más dedicación pudo mejo- Volviendo a lo abstracto-figurativo, Reina, en dos temas opuestos, uno ico y otro de naturaleza muerta, dis- e geométricamente sus figuras en el ro. Si logra un principio rítmico en posición de los planos de color, no a concretar su concepto, ya que sus uadros, están cansados en la materia da, que anula el valor de los toques s, y no llegan a ser equilibrados composición. Con dibujo que de- enraizarse en lo primitivo, acompa- de colorido agrio, que no lleva en presión pictórica seria, Pareja presen- s telas. No puede aducirse evolución rior de dicho pintor en estas obras. En gamas de grises, había logrado Pareja, nías bien ordenadas y elocuentes. Las maciones del dibujo, los pasajes vio- s de un color a otro, lo simple llevado inexpresivo, anulan el cometido bási- por lo tanto, esos parciales grafismos olores, quedan vacíos en la tela, sin plementarse dibujo y pintura. Dentro naturalismo, un autorretrato de Sca- a, dibujado con el cuidado de la proporcion, logra estabilizarse en una pintura que no trasmite una gama traducida en sus matices por medio de la valoración ordenada. El color ceñido a la forma, no cobra valor por sí mismo, sobre todo en las sombras, que hacen el cuadro pasado, y no oponen a la luz la suficiente fuerza como para destacar las medias tintas. Por otra parte, constituye un esfuerzo de realización en el que debe insistir. Solano Gorga, en dos figuras planteadas con materia liviana y toques ligeros, que son característicos en ella, amanera sus obras, escapando a la modulación del color, que fluctúa en las carnaciones, casi lavado y sin entrar a un problema de valores. Esta manera que se repite en sus dibujos y acuarelas, puede malograr el pasaje a formas más precisas, pues de insistir en ello, quedaría en la facilidad de una ejecución, que cercaría la habilidad manual, desechando atributos de expresividad más profunda. Gurewistch ha realizado un esfuerzo de intención al llevar a cabo dos cuadros de paisaje de grandes proporciones. El efecto de luz buscado, puesto de manifiesto en una atmósfera abierta, una de campo y otra de mar, está logrado en el impulso objetivo de una realización segura de trazo, pero que el tamaño anula en parte, ya que en telas más reducidas, esa forma pueda plasmarse con más resultado. Existe convencional paleta en la que se echa de menos el sabor del colorido matizado, y grandes planos, sobre todo en el tema de mar, son mantenidos sin transparencias y variantes. Uno de los méritos, es que ha sabido ubicar la luz, y llevar la visual a un campo que concentra la atención del espectador.

"Los Amantes" y el "Cristo" de Jorge Brito, nos lleva a pensar hasta qué punto puede desfigurarse una idea de sus formas plásticas auténticas. En el caso del segundo cuadro nombrado, hace grotesco un estado que debió de sentirse sinceramente interpretado en el concepto espiritual-abstracto de un misterio religioso. Y no es que hablemos de formas clásicas, sino dentro de dicha escuela de pintura. Falto de composición, que concuerde con el tema, aún encerrado en la gracia geométrica de los espacios, esta pesada pintura, a la que reconocemos aciertos tonales en algunos planos, escapa a toda medida de ordenación plástica lógica, y a la sugerencia que es una faz decisiva en la expresión de la pintura abstracta-figurativa. En "Los Amantes", esta condición se hace tal vez más clara, y liviana la red compositiva, aunque falta el estudio de fondo en la paleta para entonar sabiamente. En lo que se trata de la pintura abstracta-pura, como en el caso de las "Composiciones" de Costigliolo, se agudiza lo relativo a su inexpresión, pues ausente por completo el tema o motivo que revelen subjetivamente, cometido primordial de la pintura abstracta, este juego de planos de colores estridentes, no conduce a ningún fin plástico que no sea ofrecer un ingenio decorativo, en una manifestación objetiva que constituye una simple misión de la profunda y completa de la pintura total. Aun sugiriendo el tema, "La Lámpara", de María Rosa de Ferrari, pintora que tantos éxitos lograra en personales presentaciones en estos Salones, no llega a completar una visión definida del objeto estilizado. Quebrada la composición y seco el color, nos parece que el Naturalismo pictórico se aviene más a su temperamento. "La muerte del pájaro" de Hellgren, es otra intentona, ya que el tema queda en el título, deshecho y despojado de toda concreción, aún abstracta. Se cuentan también las composiciones de Llorens en abstracto - puro que nos ofrecen los mismos reparos anotados anteriormente en dicho movimiento, y la obra de M. López, aunque enraiza figuras geométricamente, no consigue una armonía de color bien establecida, donde los fríos se opongan a los cálidos, y concreten una visual de conjunto. En la edición diaria hemos comentado otras obras del Salón, dejando la escultura para próxima nota.

Eduardo VERNAZZA.



Wilson Amaral. — "Paisaje". Oleo.



Mario de Cola. — "Salto bajo la bruma". Oleo.



Sara Traversa. — "Coquetería". Oleo.

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

CELEDONIO NIN Y SILVA

"¿Si esta es la verdad porque no la aceptan todos?". Esta es la pregunta que el historiador uruguayo Celedonio Nin y Silva se hacía cuando creía haber descubierto la verdad, esa verdad que el hombre busca y que se afirma se halla en la palabra revelada de las Sagradas Escrituras. Pero cuando el hombre de buena fe se encuentra con que esa verdad que las religiones proclaman no la comparten todos los hombres, empieza en él la duda. Si un ser eterno, sobrenatural, ha creado al mundo y sus criaturas todas, y les ha establecido un mandato, ¿por qué este mandato se ha multiplicado en corrientes contradictorias, diversificándose en conductas opuestas que se niegan entre sí? No será obcecándonos en nuestra verdad que nos acercaremos al gran misterio, sino tratando de comprender todas las verdades, para hallar en ellas el punto de convergencia de la armonía universal.

Y Nin y Silva fué un hombre que supo dudar. De sencilla condición humana, se desprendió de toda vanidad intelectiva para convertirse en un sediento de divinidad, buscándola en sus dudas. Sin embargo, de su persona se desprende una convicción serena, como si en él ya no hubiera dudas. Y no porque se crea poseedor de la verdad única, sino por creer que la verdad, más que una meta, es un camino de continuas comprobaciones y rectificaciones, que hace de la inteligencia una armonía de contrastes, un deseo de comprensión.

¿Cómo se formó su personalidad moral e intelectiva? Nació en Trinidad. Su padre era un español, catalán, dedicado al comercio. Una honorable estampa del siglo pasado, cuando lo que importaba no era el recibo firmado, sino la palabra empeñada. La palabra es el hombre, dice un antiguo refrán español, y el padre de Nin y Silva era de esos españoles que ponían toda su personalidad en el compromiso adquirido por la palabra. Tal fué la confianza que la opinión pública y las autoridades tenían en el Sr. Nin, que en una de las guerras intestinas, ante el peligro de que alguno de los bandos saqueara el banco de Trinidad, el director, Sr. Vázquez Varela, le rogó aceptara el depósito bancario en su domicilio. Y así se hizo, sin documento alguno, y terminada la contienda, de nuevo la plata se reintegró al banco.

El niño Nin y Silva fué alumno de la escuela metodista que en 1884 o 1885 fundó en Trinidad el maestro Guillermo Tallon. Luego fué alumno del maestro Tomás Claramunt. Aprendió la modalidad religiosa protestante, hasta dedicarse durante algún tiempo a predicador evangélico. Su traslado a Montevideo para los estudios superiores, lo integró en el equipo de estudiantes que formaban Vaz Ferreira, Juan Andrés Ramírez, Domingo Arena, Eduardo Monteverde, Horacio García Lagos, Luis Alberto Herrera...

Enferma al llegar al primer año de Derecho. Hay que buscar la salud y lo intentó viajando por España, Inglaterra, Francia y Suiza. Universidades, museos, personalidades. Su inquietud intelectiva, su curiosidad por los problemas concretos del hombre en relación con su destino, le indujeron a buscar esa verdad que el hombre busca como explicación de su vida y que cada credo religioso o teoría científica trata de adjudicarse como única. Y la salud no se recobra. De regreso a la tierra nativa, reanuda sus estudios a la vez que constituye un hogar. El estudio y la intimidad hogareña le restituyen la salud perdida. Pero la emoción religiosa es en él una realización perdurable. Fundador de la Asociación Cristiana de Jóvenes, profesor del Liceo Colonia Valdense, profesor de la Universidad a petición de Vaz Ferreira, que entonces ya ejercía su mecenazgo intelectual en el resurgir de las nuevas inquietudes filosóficas y sociales. Abogado y procurador en Tacuarembó, donde estuvo quince años. Y al fin, de vuelta a Montevideo, en 1922 inicia el ideal de su vida.

David Federico Strauss, Ernesto Renán. Dos inquietudes afanosas de descorrer el velo misterioso de la religión de Israel en torno a la personalidad de Jesús. Símbolo o mito, hijo de dios o del hombre, el Nazareno ha atraído la atención de los grandes historiadores, no en balde con su religión ha ocupado y ocupa el centro de la gran polémica de los siglos. Son 1953 años de supervivencia, de influencia en las grandes corrientes intelectuales, metafísicas, artísticas, de la vida de occidente. Sus templos llenan la superficie del globo, sus adoradores son legión de millones y millones. No es con diatribas vanas o de mal gusto que hay que enfrentarse con una obra que desafía los vendavales de la historia durante siglos, sino con lo que fué testimonio de su obra evangélica, es decir, con obras, con inteligencia, con perseverancia, con sentido nacional.

Nin y Silva pertenece a un grupo de intelectuales con finalidad histórica. La historia es la característica cultural del siglo XIX. No se trataba de resolver problemas de esquema intelectual sino de desentrañar cómo los problemas explicaban al hombre y su finalidad política. Hoy, las corrientes intelectuales plantean problemas y los resuelven no en relación al hombre sino como realidades abstractas a las que hay que dar solución abstracta. Hay una patente discordancia entre la cultura y el hombre en su actuación histórica. Si observamos las grandes obras que el hombre está realizando, haciendo y deshaciendo guerras de contenido universal, revoluciones universales, y las comparamos con el hacer intelectual, comprobamos que el hombre común, el que hace historia, es superior al teórico, al que se dedica a plantear problemas desvinculados del acontecer histórico.

Y como hombre formado en las grandes corrientes del pensamiento del siglo XIX, **Nin y Silva tiene un sentido cíclico, orgánico, de la cultura. La cultura no es dispersión sino integración de la inteligencia en la realidad del hacer y pensar del hombre. Todo esto en un sentido universal en cada especialidad. Así fué cómo pensó escribir la historia de las religiones. Pero a medida que se internaba en la vastedad del asunto, veía que a lo universal sólo se podía llegar por lo particular, y decidió dedicarse a la "Historia de la Religión de Israel". Con lo que incidió sobre el tema central de la cultura de Occidente.**

Obra monumental por su desarrollo. Nueve tomos ya publicados: Tomo I: "Moisés y su dios". Tomo II: "Los jueces y el comienzo de la monarquía israelita". Tomo III: "El rey David". Tomo IV: "Salomón y su pretendida obra literaria". Primera parte: "El Cantar de los Cantares". Tomo V: "Salomón y su pretendida obra literaria". Segunda parte: "Proverbios, Eclesiastes y Sabiduría de Salomón". Tomo VI: "El cisma. Los comienzos de la literatura bíblica. El Origen del Hombre". Tomo VII: "Los Patriarcas y la primitiva legislación hebrea". Tomo VIII: "Los Profetas del siglo VIII". Tomo IX: "El Deuteronomio y los Profetas del siglo VII". Para completar la ingente obra faltan los tomos en preparación. X: "Los profetas exílicos y el nacimiento del judaísmo". Tomo XI: "Los profetas postexílicos y la literatura bíblica judía". Tomo XII: "El último profeta judío y su divinización".



¿Cómo se sitúa Nin y Silva ante estos problemas? Veamos lo que dice en su advertencia al tomo IX: "Recomendamos que se lea este libro tranquila y meditadamente, ya que no es obra de imaginación sino que expone con las tesis ortodoxas, los resultados a que ha llegado la ciencia bíblica independiente, y toda obra de ciencia exige concentración de espíritu para pesar razones y formar criterio propio sobre los temas expuestos."

"Reiteramos el consejo formulado anteriormente de que se vean los párrafos que se citan con este siglo (?), y que se tenga a mano una Biblia cualquiera para leer aquellos capítulos de ella que comentamos, y que no hayamos transcrito totalmente, o a veces ni siquiera parcialmente, a fin de no hacer demasiado voluminoso este tomo."

Probidad intelectual. No es suficiente lo que el autor deduce de los textos bíblicos. Recomienda que el lector beba en la fuente original, para que sea su propio juicio el que le conduzca a la búsqueda de la verdad, para sentirla como cosa propia, producto de su propia incertidumbre ante el misterio que le rodea. Lo que da vida espiritual no es el dogma, sino la fe producto de la duda.

En estos tiempos de superficialidad intelectual y de grandiosas realizaciones históricas, el Uruguay figura, con la persona del Dr. Celedonio Nin y Silva, a la cabeza de las grandes empresas de interpretación histórica. El comentario de los sabios orientalistas contemporáneos confluye en él con testimonio de admiración por su meritoria labor. Carlos Guignebert, profesor de "Historia del Cristianismo" en la Sorbona; Adolfo Lods, miembro del Instituto de Francia, profesor de la Sorbona e historiador del pueblo de Israel; Alfredo Loysi, figura la más destacada de la exégesis bíblica, profesor de la Historia de las Religiones en el Colegio de Francia; C. Toussaint, profesor de Historia de las Religiones en la Universidad de Aix-Marsella; I. P. Gilmourt, director de "The Rationalist Press" de Londres; Dr. Enrique Roger, Decano Honorario de la Facultad de Medicina de París; el sabio orientalista francés, profesor de la Sorbona, Andress Dupont-Sommer; Eduardo Dhorme, ex-dominico, sabio profesor orientalista del Instituto de Francia, y tantos otros.

El Dr. Celedonio Nin y Silva forma parte de esa constelación de investigadores bíblicos empeñados en desvanecer sombras en la fe de los hombres. No va a la verdad por el temor, sino por amor a la luz del entendimiento. Quiere desarraigar del espíritu humano la ponzoña del fanatismo. Que la creencia sea producto de nuestra propia razón en contacto con la palabra de los elegidos por su clarividencia. Quiere extirpar del hombre el miedo, ese miedo que las religiones, o mejor, sus ministros, introducen en el alma de los hombres para dominarlos más fácilmente, porque el hombre con miedo irracional ante los misterios, es un vencido fácilmente manejable. Nin y Silva está empeñado en la tarea de manumitir al hombre de las tinieblas para hacerle comprender que sólo con la luz de su íntima verdad puede alcanzar ser libre y útil a la sociedad en que le ha tocado vivir.

¿Cómo es posible, si existe un creador, sea tan monstruoso que goce haciendo sufrir a sus criaturas? Esa idea sólo cabe en la mente de hombres mezquinos, malvados, vanidosos de su miseria, que se consideran representantes de la verdad única y solo son exponentes de la baja condición humana. Nin y Silva es un apóstol de clarificaciones espirituales y morales. Desde su primer libro, "La Impureza" (1903), orientando a la juventud hacia la sana comprensión de las relaciones amorosas; luego en su "Historia Política de los Papas, desde la Revolución Francesa a nuestros días"; a continuación "La Libertad a través de la Historia", y su "Introducción al Estudio de las Religiones", el Dr. Nin y Silva se ha impuesto la tarea de llegar al hombre por la razón y a la verdad por el camino de la finalidad del hombre. Tiene en su haber, además, "La República del Uruguay en su primer centenario" y el "Código Civil de la República Oriental del Uruguay".

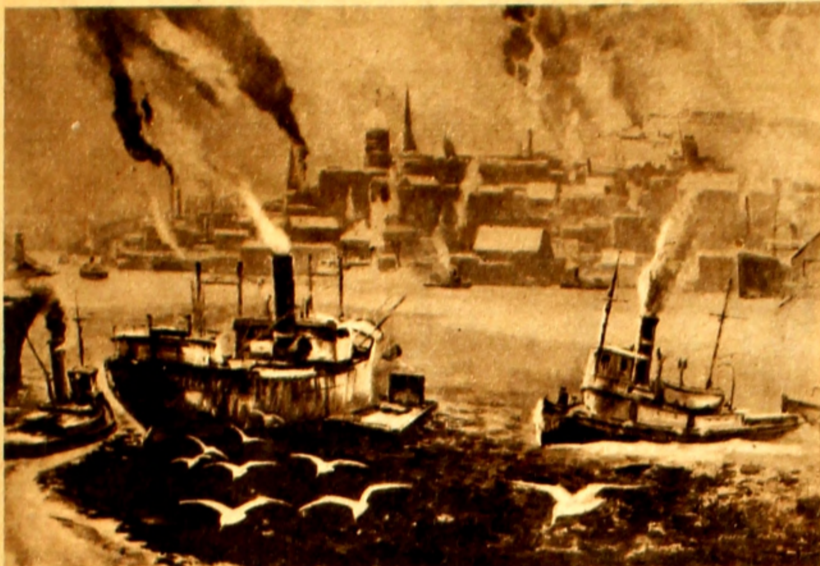
El hombre, como ser responsable de su propia finalidad. He ahí el mandamiento del Dr. Nin y Silva. Destaca el mandato del Deuteronomio (24.16), que dice: "No han de morir los padres por los hijos, ni los hijos han de morir por los padres, sino que cada uno debe morir por su propio delito". No se trata aquí del deber solidario, incluso hasta la muerte, de los padres con los hijos y viceversa, sino del sentido de responsabilidad. ¿Cómo conciliar esto con la culpabilidad que se transmite en el transcurso de las generaciones, y de la que se salva precisamente el autor de la criatura y a la vez dispensador de la gracia o del pecado?

En su vejez promisoria, el Dr. Nin y Silva se nos aparece como un preclaro, sabio varón, estirpe de aquellos hombres en quienes la sabiduría es don de belleza, de bondad, de utilidad y de sencillez. Mientras leemos sus obras o hablamos con él, nos sonreímos de la fatuidad intelectualista de quienes, por haber dado a luz unos cuantos epigramas intrascendentes, pavonean su vanidad intelectual en el mercado de las mutuas adulaciones. Cuán lejos todo esto de la vida de este recio hombre, reciedumbre espiritual y física, a los setenta y ocho años, cuya divisa continúa siendo: "No sólo ser buenos, sino también útiles".

Montevideo, setiembre de 1953.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para **EL DIA**.



HALIFAX, POR JOSEPH PURCELL. — Ciudad fortificada de los conquistadores ingleses que trataban de desalojar a los franceses del San Lorenzo, Halifax ha sido desde entonces un punto estratégico. Es el puerto más cercano a Europa y poderoso centro naval y militar de Canadá.



TROIS RIVIERES, POR JACQUES DE TONNACOUR. — Fundada por Champlain en 1634, es el centro tradicional de la industria maderera del valle del río St. Maurice. Sus cuatro grandes fábricas de pulpa de madera y de papel le han valido el título de "la capital del papel".

RETRATO URBANO DE CANADA

UNA interesante visión del paisaje ciudadano de Canadá es la que nos brinda la Colección Seagram, compuesta por 22 cuadros y 29 bocetos, que desde el día 10 de setiembre se exhiben en nuestra ciudad. Las telas, seleccionadas por A. J. Casson, presidente de la Real Academia de Canadá, y exhibidas bajo los auspicios de la Embajada canadiense en el Uruguay, representan a veinte pintores de aquel país, los cuales, dentro de la similaridad del tema, han logrado captar la amplitud y la diversidad, el tradicionalismo y el progreso de su nación. Alternan en la colección las vistas de metrópolis ultramodernas, que compiten en la altura de sus rascacielos con las de Estados Unidos, y plácidos pueblitos del interior, aparentemente perdidos en medio de las majestuosas montañas nevadas y los inmensos bosques de pinos.

La Colección Seagram ha llegado a Montevideo en la etapa final de un recorrido por América Latina, iniciado en San Juan de Puerto Rico y continuado en La San Pablo y Buenos Aires. De aquí, la colección sigue inmediatamente hacia Londres, Habana, México, Caracas, Río de Janeiro, comenzando así una jira europea que comprenderá también París, Roma, Ginebra, Estocolmo y Madrid. Llama la atención el hecho de que todo este recorrido se cumple por vía aérea, a cuyo efecto, los cuadros han sido acondicionados en una galería portátil, de cuatro toneladas de peso que contiene todos los elementos accesorios requeridos para una exhibición, desde caballetes y cortinados hasta lámparas individuales de [illegible]

Una vez terminada la jira de la colección Seagram por los países de América y Europa antes mencionados, los cuadros serán exhibidos en todo el territorio canadiense, y finalmente, donados a los municipios de las ciudades correspondientes. La exhibición de esta muestra de arte canadiense ha servido para estrechar los lazos culturales entre nuestro país y el gran vecino del Norte. Es de esperar que este intercambio se continúe y se intensifique en el futuro, como la mejor manera de propender a la comprensión mutua y la amistad entre ambos países.



VANCOUVER, POR FRANKLIN ARBUCKLE. — Es una ciudad joven; sus rascacielos se alzan en el sitio donde, hacia 1874, solamente había unas cuantas chozas y una oficina de correos. Vancouver, primer puerto del Pacífico, tiene medio millón de habitantes; es la tercera ciudad del país.



SAINT JOHN, POR EVAN MACDONALD. — Esta vieja ciudad de marinos y comerciantes, situada sobre la Bahía de Fundy, en la provincia de New Brunswick, es uno de los principales puertos canadienses del Atlántico; es famosa por su dique de carena, uno de los mayores del mundo.



QUEBEC, POR LORNE BOUCHARD. — Centinela del San Lorenzo y joya del Canadá francés, Quebec se asemeja mucho a las viejas ciudades amuralladas de Europa. Dentro y fuera de su imponente cuidadela se decidió, más de una vez, hace dos siglos, el destino del país y del continente.



KINGSTON, POR ROBERT W. PILOT. — Antigua capital de Canadá, sede de una célebre Universidad y del Real Colegio Militar, Kingston conserva aún la tranquilidad del siglo pasado, en medio de la pujanza comercial e industrial que la rodea y la penetra, dándole un aire de modernidad.



Reunión realizada en Tacuarembó por la Federación Uruguaya de Turismo, con motivo de designar su filial en aquel Departamento.

INFORMACION LOCAL



A una espléndida fiesta de confraternidad uruguayo - brasileña dio motivo la inauguración del busto en bronce del Barón de Río Branco, donado por el Brasil a la ciudad de Treinta y Tres. Aparecen en la nota el representante del Ministerio de RR. EE., el Embajador en Río, Dr. Eccher; Intendente Municipal, Jefe de Policía, y otras autoridades, en el acto de la inauguración.



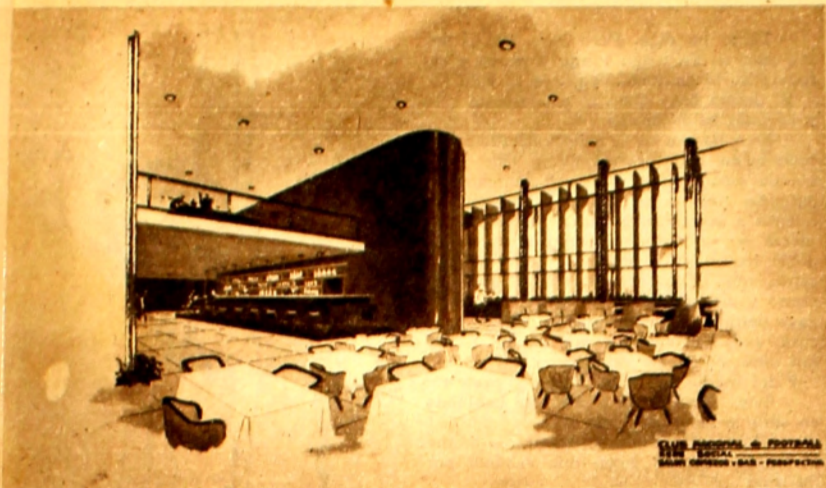
Acto conmemorativo de la fecha y significación del "Grito de Ipiranga", realizado en la Escuela Brasil, por escolares y profesorado.



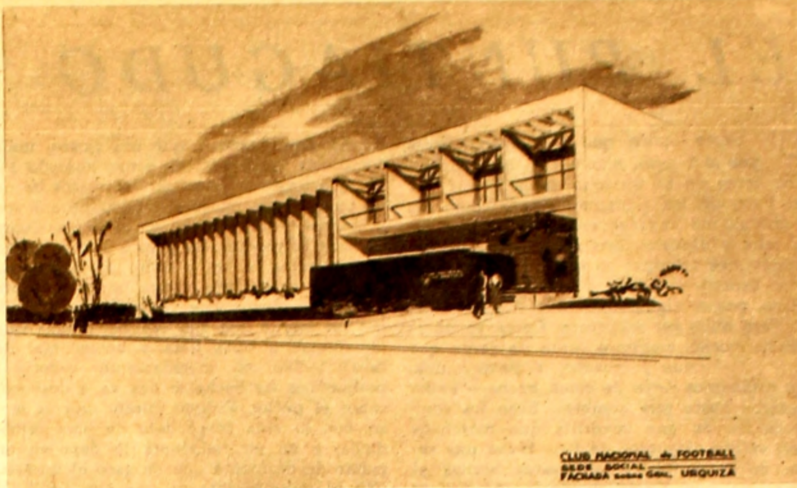
Alumnos de la Escuela de 2º Grado Nº 31, en el acto artístico recientemente realizado conmemorando una fecha histórica.



Los estudiantes del Liceo Rodó, ganadores en el IV Certamen Liceal de Natación.



Perspectiva del gran salón comedor y bar americano.



Aspecto del frente que da a la calle Urquiza.

NACIONAL CELEBRA LA PROEZA DE 1903



Carlos Céspedes, c. forward: convirtio dos tantos.

JUSTIFICADO alborozo rodea a la evocación del 13 de setiembre de 1903, por lo que transparenta para Nacional y el futbol uruguayo, aquella victoria inicial en las jornadas internacionales, alcanzada por 3 a 2 en la cancha de la antigua Sociedad Hípica Argentina, en Palermo, Buenos Aires. La embajada compatriota, que asumió la representación de la vieja Liga Uruguaya fue presidida por el señor Eusebio Céspedes, padre de Bolívar, Carlos y Amílcar, menores, brillantes futbolers de entonces. Le acompañaron el Presidente del club Dr. Domingo Prat, el Secretario Dr. José Mª Reyes Lerena y el delegado de Triunfo F. C., señor Mullin.

Un calor de inmensa simpatía popular permanece inalterable hacia ellos y los campeones A. Cespedes; C. Carve Urioste y E. Bouton Reyes; M. Nebel, L. Carbone y G. Pigni; B. Céspedes, Edo. de Castro y A. Cordero. Dos goales de Carlos Céspedes y otro de Bolívar. El recuerdo, además, alcanza con estima a la selección argentina que integraban J. W. Howard, Carlos C. Brown y W. Buchanan; E. Firpo, J. M. Penco y E. Brown; G. E. Weis, J. J. Moore, J. Brown, C. E. Dickinson (cap.) y E. Moore, pues los atendieron caballerescamente, sirviéndose un gran lunch en la casa de Watson Huton, hacia la cual marchó la delegación uruguaya en tren eléctrico particular. Luego, banquete en el memorable restaurante Luzzio y regreso en el vapor Tritón.

La lejana proeza no fué sólo un clamoroso esplendor ocasional; significó algo que comenzó a definir el espíritu nativo en el deporte, la destreza y la pujanza de quienes lo fueron cultivando junto al novedoso trasplante de la Albión famosa. Resultó la "Primera Torre", como la calificara en hermosa composición poética el Dr. José María Delgado, querida y brillante figura de Nacional. Tuvo él, la felicidad de señalar que los paladines de 1903:

"Fueron y trajeron la torre en el hombro!
A lo alto de ella por ellos subidos
Vimos dilatarse las prietas pestañas
Del cielo aldeano, y al sueño llanero
Trocarse en arriero
Que nos empujaba hacia las montañas".

Los nobles propósitos del intrépido núcleo primitivo, fueron seguidos por cuantos han sabido impulsar la entidad con hidalguía, gravitando en jornadas —de un largo y magnífico camino recorrido — que por algo se tornan memorables.

Hoy, en la intensa emoción por el cincuentenario del sensacional triunfo, resalta aún su fuerza inspiradora, advirtiéndose



Elocuente foto del 13 de setiembre de 1903, en la Sociedad Hípica Argentina, en Palermo, Bs. Aires. Confraternizan los rivales. En primera fila: Jorge Brown, Amílcar Céspedes, Howard y Penco. En la 2ª: E. Moore, C. Buchanan, Gaudencio Pigni y Miguel Nebel, capitán del memorable equipo de Nacional. En 3ª fila: Firpo, Carlos Céspedes, Firpo jr., Luis Carbone, C. C. Moore y Alejandro Cordero. Ultima fila: C. Brown, Bolívar Céspedes y Weiss; a su lado el Sr. Chevalier Boutell, presidente de la "Argentine Football Asociation".



Bolívar Céspedes, winger derecho, autor de un goal.

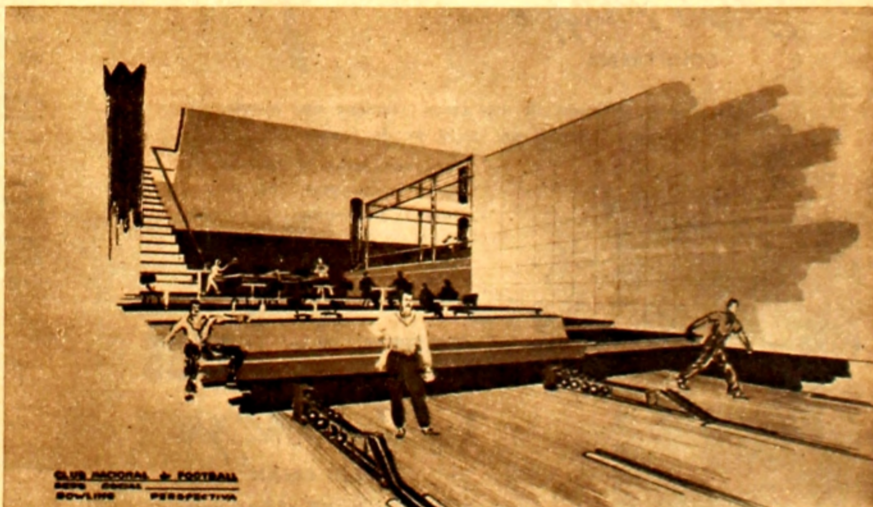
un esplendido lapso vigoroso y próspero en la gestión de Nacional, mostrándonos, precisamente, las bases y perspectivas de su hermosa sede en la Avenida 8 de Octubre, en el ancho predio de la vieja entrada al Parque Central. Obra que impulsa la directiva presidida por el doctor Santiago de Brum Carbajal y sus compañeros, entre los que cabe mencionar al presidente de la comisión respectiva, Cr. Manuel González, desarrollándose el interesante proyecto del arquitecto Ildefonso Aroztegui.

Lo que hoy se festeja, siendo un hecho que tuvo y tendrá acción imperecedera en la vida deportiva de Nacional y el fútbol uruguayo, prueba en que forma se mantiene el concepto social que orienta a nutrirse en activos ejemplos, en la evolución serena por el bienestar colectivo que persiste. Los albores de 1903 aún fulguran; son anuncio de nuevas hazañas de futuro. Es que en el curso de diez lustros Nacional ha obtenido amplio ambiente de estima y prestigio, por sus realizaciones diversas y porque fueron comprendidas por propulsores de loable linaje sus aspiraciones honrosas, las que le llevan a alternar jubiloso y solidario con las instituciones que alientan sentimientos análogos a los suyos y con las que debe accionar unido por fraternales vínculos, con altas miras.

Ulises **BADANO**



Fachada de la nueva sede sobre la Avenida 8 de Octubre.



El amplio local, tendrá los distintos ambientes que requiere

EL PUNTIAGUDO



EN cierta época que yo vagabundeaba por allá lejos, una vez se me hizo noche cerca de un río que debía cruzar por el Paso de los Caraguatases. Y como las sombras me cayeron antes de lo que esperaba y deseaba, con mi otro compañero resolvimos acampar en el monte —que allí era espeso—, desviándonos un poco del Paso, por si algún encuentro...

Pero hubo un encuentro. Cerca ya de la media noche, sentimos ruido de gente que a[illegible] agua y cruzaba. Y justo a donde estábamos —ya de cama hecha— enderezaron hasta seis hombres. Eran los componentes de una cuadrilla que marchaba con veinte cargueros de tiro. Hubo una serie de preguntas y respuestas hechas al principio con cierta violencia. Al fin se arregló el asunto y todos rodeamos un gran fogón. Corrió el mate generoso y la caña gratísima. Entre los contrabandistas venía un viejo, uno de esos hombres que llegan a viejos con toda la dureza y decisión de la juventud. Le decían don Mangangá. Su prosa torrencial, graneada y gangosa, le había valido tal mote.

Bien. Los hombres arrimaron al fuego un medio costillar, se churrasqueó y después entramos todos en el sueño, así que el viejo silenció sus cuerdas.

Y amaneció un día espléndido. Comenzó el trajín del campamento. Yo me asomé al campo limpio, pues deseaba fijar en mis ojos aquel lugar para mí desconocido, y me sorprendió la extraña silueta de un cerro que cortaba el horizonte frente al paso. Era desmesuradamente alto y con una forma de embudo invertido, como de un cupí agudo y gigantesco. Volví al fogón, que el viejo estaba avivando mientras le arrimaba dos calderas, y le dije el asombro que me habían causado las extrañas formas de aquel cerro. Don Mangangá habló:

—¿Es la primera vez que anda por estos sitios?

—Sí señor.

—¿Es de muy lejos el señor?

—Sí señor.

—¿Entonces no sabe cómo se llama ese cerro?

—No, señor.

—Se llama el Puntiagudo. Tiene sus mentas y su historia.

—¿No podría decírmelas mientras amargueamos?

—¡Cómo no! Ese cerro está en los campos que supieron ser de don Hildebrando Britos. Este hombre, que era ricazo, tenía como seis hijos. Uno de éstos, llamado Fidel, jue una vez a recoger los restos de un tío suyo —que murió siendo hombre joven y alegre—, que estaban en la sierra. Cuando vido el montón de güesos tuitos mesturaos y rotos le entró como un desespero. Y de ahí en delante empezó a cismar sobre la muerte, cisma que terminó en algo como un miedo son fin. No hacía más que lamentarse a tuita hora y hablar mal de dios. "—No sé, mesmamente —decía— porque nos ha hecho si nos va a deshacer sobre el pucho. Porque miren: uno es mozo, con la vida sobrándole de bien remediada, y en un redepente lo deja en un puñao de osamenta que da asco el mirarla. ¡No sé mesmamente pa que nos hizo!". Y con esa música se pasaba los días maldiciendo y volviéndose ético. El diablo se enteró de la cosa y quiso jugarle una con la mula al hombre y de rebote a dios. Se jue a la Salamanca Sucia, y un día que Fidel iba atravesando el campo le salió un jinete como de un sueño y le dijo que dios le quería hablar. Dudó el mozo. Pero el jinete venía envuelto en un poncho que parecía una nube y montaba un pingo que no tocaba el suelo. Lo siguió. Dentraron en la Salamanca. En un sillón grandote estaba el diablo. Fidel no era muy suelto de lengua, pero si medio desconfiao. Lo vido envuelto en una manta colorada y le extrañó eso. Y le dijo, dispués de saludarlo:

—Mire, me extraña mucho que siendo dios lleve esa manta que me está quemando los ojos.

—¿No ves —le respondió el diablo—, que es un poncho patria dao güelta? ¿Ande viste bayeta de otro color? Mirá: sé que andás hablando muy mal de mí y se porqué andás hablando. Decime: ¿tuitos no viven lo que les toca y mueren cuando les toca, aguantando la marca sin balar? A unos les cae el vivir poco y a otros mucho. No se si te acordarás del negro Quintín Madruga, que vivió ciento veinte años. A vos también te puede cair ese premio...

—Es que mire... —respondió Fidel—. El mesmo negro que usté ricién mentó lo vide de ciento diez y nueve años y quería vivir otros ciento diez y nueve. Yo, mesmamente, hallo muy mal que usté nos haya hecho pa deshacernos en seguida sin más ni más.

—¿Y qué? Siguramente querés vivir siempre...

—Tanto no digo. Pero unos mil o dos mil años sí. Yo tengo veinte y nueve y entoavia no le he tomao gusto a la vida.

El diablo hizo como si cavilase un rato y después habló ansina:

—Escuchá: no sé si habrás estudiao que todo bicho, en el correr de su vida, cumple un estiramiento y un achicamiento. Se agranda, llega a su punto y dispués comienza a acortarse. Mientras la vida tiene juerza se va abriendo como acordión de doble teclao. En seguida hay como un descanso, que es cuando la vida llega a su punto y dispués comienza a cerrarse, asina vaya perdiendo juerza la vida. Decime una cosa: ¿vos querés vivir mucho, mil o dos mil años, como me dijiste?

Fidel medio se atoró. Dispués contestó:

—Este... yo no sé si me está hablando en serio o retozando conmigo...

—¡Hablá derecho, respetame! —bramó el diablo echando como una candela por los ojos.

Y Fidel, encogido, dijo:

—Pues si, si es de su voluntá yo no quiero morir tan pronto.

—Güeno. No sigás hablando mal de mí. Vas a vivir dos mil años. Y si vencido el plazo querés alargar el tiro, te lo alargo. Pero asina que vayas viviendo te irás estirando, pues esa es la ley y la ley hay que cumplirla, como tuitas. Podés dirte.

Salió medio tambaliando Fidel y medio dudando de su suerte. El aire lo refrescó y ganó en su casa y siguió su vida sin decir nada a naides. En ese son llegó a los cuarenta y pasó los cincuenta. Comía bien, dormía mejor, chupaba rigular, y se encontró con que seguía teniendo una juerza muy superior. Cuando llegó a los sesenta, al pasar un día por la puerta e la cocina pegó un cabezazo con la parte alta del marco. Rezongó un poco y se puso un patacón sobre el chichón, que era bastante grande. Llegó a los setenta y otro día vido que la cama le estorbaba mucho al estirarse. Y seguía juerte y comilón y demás yuyos. Pero jue al llegar a los ochenta cuando se dió muy güena cuenta que dios no lo había engañao. Ya había enterrao a cuasi tuitos los suyos, quedándole solo uno de los hermanos. Se había casao y tenía diez hijos y algunos nietos. Se sentía con la mesma juerza de los veinte años. Pero todo le quedaba chico. Había que dir al pueblo pa que le tomasen medida de las botas, le tenían que poner unas bárbaras ruedas de paño a los ponchos, no había camisa ni calzoncillo que le viniese bien. Y andaba a caballo como si jueran petizos. Empezó a cavilar una noche y a rascarse el mate. Redepente gritó: —¡Y a mí qué me importa! Dicen que hombre grande sólo sirva pa bandiar arroyos. ¡Les viá mostrar como no sólo pa eso sirve un hombre grande!

Y asina siguió la cosa. Cuando cumplió ciento treinta años ya era viudo, había perdido cuasi tuitos los hijos, el hermano ya estaba hecho polvo. Asina y todo el nieterío lo rodiaba entodavía. Pero llegó a los ciento setenta y ya no podía vivir. Tenía más de media cuadra de alto y sólo en su casa no se asustaban d'él. Una vez que descuidao le dió por salir al camino rial —de a pié, porque ya no había caballo pa él— y dir con rumbo a la estancia que jue de su compadre Terencio Alvés —finao ya hacía como noventa años— aquello jue un desbande. La gente que iba o venía por el corredor daba güelta y no se les veía más que la polvareda. Y cuando llegó a las casas, los perros ganaron en el primer aujero que vieron, las mujeres se atacaron y el que tenía caballo a tiro se hizo penche y mesa limpia. Y el hombre dió güelta pa su casa y allí llegó lagrimiando. Tenía que dormir campo ajuera, comer campo ajuera, hacía años que no montaba a caballo, se tragaba un rodeo por año y una majada por semestre. Un traje le costaba mil pesos y unas botas quinientos. Y el vino carlón que de antes tanto le gustaba tuvo que suspenderlo porque no había carrero que le trajera tuito el que necesitaba. Y seguía creciendo nomás, se iba pa arriba y no había nada que asujetara eso. Hasta que un día enderezó a la Salamanca buscando a dios. Pero estaba vacía. Gritó alto, patalió, atronó la sierra, juyó el bicherío. Pero dios no apareció. Lo mentó muy fieramiente, le mentó la mama, pero siguió solo. Y estirándose, hasta que llegó a las cuatro cuadras de alto el día que cumplió los doscientos treinta años. Ya estaba arrepentido de lo que había hecho, de no haber cumplido la ley, de vivir y morir como tuitos, de aguantar la marca sin balar. Una tarde estaba sentao llorando, lejos de las casas, en el mesmo sitio ande usté vido el Puntiagudo. Entonces se le arrimó el diablo. El lo conoció por el poncho dao güelta que llevaba. Y ya se levantó y empezó a vociferar y a insultarlo.

—Pero amigo —le dijo el diablo—, usté no se conforma con nada. Antes hablaba mal de mí porque vivía poco; aura porque vive mucho. Vamos a ver, ¿qué se le antoja aura?

—¡Quiero morir como tuitos, canejo! ¡Máteme de una vez!

—Yo no lo mato porque a lo mejor en el otro mundo le da la loca por volver a charlar de mí. Ahí le viá dejar un poste alto como pa que se cuelgue en cuanto sienta ganas.

Se oyó como un cañonazo y de la tierra salió un poste de cinco cuadras y media de alto, que quedó allí clavao y firme. Y Fidel, asina que se vió solo, se sacó los cuatro lazos ingeridos que le servían de cinto y se ahorcó allí mesmo. Quedó balanciándose unos días. Sus bisnietos y chorlos vieron aquello, que era una visión del mesmo infierno, contrataron como a docientos piones pa que le jueran arrimando tierra como estaba, porque no pudieron descolgarlo. Hasta que en el correr de los años lo taparon del tuito y quedó lo que aura es el Cerro Puntiagudo que usté vido.

El viejo me alcanzó otro mate y terminó su manganguear:

—El hombre, m'hijo, tiene que cumplir la ley, tuitas las leyes que sean... menos la de los aduaneros.

José MONEGAL.

Especial para EL DIA. — (Dibujo del autor).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DESPUÉS DE HABER SALVADO A IRENE WEBB DE LA DANZA DE LA MUERTE DE LOS MONOS, TARZÁN SE LA LLEVÓ EN SUS BRAZOS Y ESCALÓ EL MURO DE LA CIUDAD.















Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

Adhesión a los cincuenta años de vida comercial de la zona General Flores

El tiempo transcurre, las actividades comerciales en las barriadas son cada vez de mayor entidad. El comercio localista debe seguir su marcha progresista al calor del mayor estímulo del vecindario.



VISITE NUESTRA SUCURSAL GOES